

---

---

# ITINERARIO BIOGRÁFICO

## Relato de una vida

**A** una de las vertientes que Ortega se entrega en su inmensa obra filosófica es la del pensamiento político. Desde cualquiera de sus ámbitos de reflexión, como la Metafísica, la Historia, la Literatura, el Lenguaje, ni que decir cabe que, por supuesto, la Sociología y el Derecho, pueden encontrarse sustanciales cavilaciones y análisis sobre la política, muy ceñida en todo momento al tiempo que le tocó vivir.

Fue tan grande su preocupación política que tomó parte en la vida pública. Buscó propuestas, acuerdos y proyectos políticos con objeto de solucionar el problema social y económico en España: la organización nacional y la distribución del trabajo. Y para ello expresó fuertes convicciones en la educación política y en el saber hacer de los individuos para resolver el atraso cultural y científico en que se hallaba la sociedad española.

En este itinerario se transita por el camino político que inicia Ortega desde su relación con el Partido Reformista instaurado por Melquíades Álvarez en el solemne discurso del Hotel Palace en 1912 hasta su definitiva ruptura con esta formación política en 1916. La ruta de este itinerario, del que destacan notablemente la creación de la Liga de Educación Política Española y su aparición pública en la conferencia “Vieja y nueva política” del Teatro de la Comedia, se desarrolla al hilo de los documentos ubicados en el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón.

#### Cómo citar este artículo:

Cabrero Blasco, E. (2012). 1912-1916: la conferencia “Vieja y nueva política” en el contexto del Partido Reformista. *Revista de Estudios Orteguianos*, (24), 33-82.

<https://doi.org/10.63487/reo.448>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
Estudios Orteguianos  
Nº 24. 2011  
mayo-octubre



# 1912-1916: LA CONFERENCIA *VIEJA Y NUEVA POLÍTICA* EN EL CONTEXTO DEL PARTIDO REFORMISTA\*

Enrique Cabrero Blasco

ORCID: 0000-0001-5621-636X

Entre los años 1912 y 1916 Ortega estrecha vínculos con personalidades del mundo de la política. Desde el inicio de su carrera como intelectual mostró un intenso interés por lo público, preocupación que le acompañará durante toda su vida y obra por su vocación y afecto por la solución de los problemas España. Pero, ahora, en estos años, interviene en el terreno de la acción política con el convencimiento de instruir a una sociedad iletrada, que en muchos casos se debió al descuido de los gobiernos de la Restauración<sup>1</sup>. La teoría política de Ortega se sujeta al análisis de su momento histórico y a las demandas de mejora y bienestar en la sociedad del porvenir. Sobre la base de la educación, Ortega postula la actividad política como una buena guía para las prácticas del Estado y como inquietud que satisfaga las necesidades vitales de los ciudadanos y se comprometa con la organización social y la cuestión de la identidad nacional. En el pensamiento orteguiano la firme intención de modernizar el país pasa por el atrevimiento de una reforma política con voluntad de formar culturalmente a los individuos en la responsabilidad de la participación política. La tarea que Ortega se propone como filósofo es la de definir la realidad, y en esta realidad concurrirán acontecimientos históricos que lo supeditarán a la política. Esto no quiere decir que Ortega confunda fi-

\* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>1</sup> Si bien algunos autores destacan que hubo un considerable incremento de alfabetización en tiempos de la Restauración, hay que tener en cuenta que el analfabetismo en España del primer tercio del siglo XX era de los más elevados de Europa, contexto al que se ciñe la crítica política orteguiana. Para la visión historiográfica de los índices de alfabetización, *vid.* Mercedes CABRERA y Fernando DEL REY REGUILLO, *El poder de los empresarios: política e intereses económicos en la España contemporánea (1875-2000)*. Madrid: Taurus, 2002; Juan Pablo FUSI y Jordi PALAFOX, *España 1808-1996: El desafío de la modernidad*. Madrid: Espasa, 1998; Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII: un político en el trono*. Madrid: Marcial Pons, 2003.

lososfía y política, más bien se debe a que los problemas le sobrevienen por el mero hecho de ser español y estos problemas no pueden separarse de la filosofía. Y su reflexión filosófica, que ante todo ha de ser fiel a la verdad, servirá por ello de salvación a las adversidades de la política y la sociedad<sup>2</sup>.

El europeísmo que defenderá la Liga de Educación Política Española (LEP) implica la oportunidad de hacer ciencia y elevar el nivel cultural hasta el grado de los países de vanguardia, y renuncia a modelos pedagógicos que no garanticen el vigor nacional o la apuesta por el fomento y la inversión en programas de verdadera pedagogía social y política. El argumento que planeará en el ambiente en que se sumergirán Ortega y los intelectuales que le acompañan en el proyecto político de la Liga es el de la educación como una labor que no puede ser propia de la espontaneidad sino de la reflexión, del ideal que conforma la conciencia ciudadana y el cuidado por los intereses generales. Ortega insistirá, por eso, en que la función más importante que debe acometer la renovación pública es la de una política pedagógica, cuyo fin apunte hacia la oferta de una educación sensibilizada con la formación de los ciudadanos para que éstos dispongan de propósitos reales de futuro. La desatención a una reforma de esta naturaleza ha supuesto una crisis política en las bases de la Restauración, que puede superarse con una política educativa dirigida al enriquecimiento cultural de cada individuo a la vez que al de la sociedad. Y es que, por un lado, la Restauración ha paralizado la historia de España por no haber sabido resolver las reformas sociales que urgían al país, que lo dejarán en 1917, por ejemplo, en la disyuntiva de revolución o dictadura; y, por otro, la sociedad civil, dañada por los efectos de la política impostora, no era consciente de ello<sup>3</sup>.

Para Ortega, una cultura modernizada tiene que adjudicar a la política un ejemplar papel pedagógico, y entenderá que una política hecha con ideas lleva a una realidad más justa e impulsa una mejor forma de vivir. Un gobierno, como instrumento del Estado, debe confiar sus servicios en aprecio a la ciudadanía, de ahí que el planteamiento reformista de la tesis orteguiana prevenga de una política dedicada a su supervivencia y autoservicio y se encamine hacia la prosperidad que corresponde a una sociedad. El liberalismo que acuñarán los intelectuales miembros de la LEP concibe la actividad política en el marco de las instituciones del Estado que se moldean con la finalidad de amparar y potenciar las posibilidades vitales de los ciudadanos. Esta concepción sobre el funcionamiento del Estado alberga la de su deber de socorrer al débil en

---

<sup>2</sup> Javier SAN MARTÍN, *La fenomenología de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2012, p. 188.

<sup>3</sup> Pedro CEREZO GALÁN, "Introducción", en José ORTEGA Y GASSET, *Vieja y nueva política y otros escritos programáticos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2007, pp. 22-26.

el conflicto social<sup>4</sup>. La actitud abierta del liberalismo por instaurar nuevos ideales con los que aumentar la justicia social le había encaminado a Ortega hacia presupuestos socialistas, porque veía en el socialismo el procedimiento por el que el Estado implanta la cultura y afianza la justicia y el establecimiento de la igualdad de oportunidades, y, en consecuencia, una sociedad basada en la concordia y la colaboración. Pero, en estos tiempos de la Liga, Ortega procura limitar cualquier entrada del Estado en esferas propias del individuo y busca más el sostén del liberalismo democrático<sup>5</sup>.

Los hombres que toman partido y se posicionan en la atmósfera política a partir de 1912 creen en una España con recursos científicos con los que responder a las escaseces de su pueblo. Proclaman, por tanto, la competencia, que no puede dejarse a la casualidad ni a los buenos deseos, sino que debe getarse sin miedo en la educación de ideas porque las personas con ideas aportan más conocimientos con los que saber hacer algo y traerán siempre mayores beneficios para la sociedad en la que habitan. En este sentido, el panorama político requiere hombres preparados y con sensibilidad social. Pero no hay un ápice de competencia en una vida política donde los partidos justifican su actividad en favores que se deben el uno al otro y rehúyen con ello la presentación de programas de pedagogía política. En este momento histórico Ortega ya ha expresado esquemas fundamentales de su pensamiento político y ha adoptado premisas de la pedagogía política de Natorp y Pestalozzi. Con su puesta en escena, Ortega trata de llevar a la práctica lo que por escrito razonaba: el estímulo de potenciar todas las posibilidades del ente social por medio de la formación científica en orden a la consecución de programas educativos que deben guiar la construcción de la sociedad. Y es que la convivencia y el orden social no vienen establecidos, todos los ciudadanos tienen la misión de hallar la conciencia cívica por medio de la educación y los saberes culturales.

La entrada de Ortega en la política se produce con una conferencia pronunciada en el Teatro de la Comedia el 23 de marzo de 1914. El texto, que apareció después como *Vieja y nueva política*, exponía los aspectos clave de la nueva cultura política del filósofo madrileño y la LEP. Aunque la Liga tenía una clara pretensión de formar minorías, los ingredientes esenciales de esa cultura política contemplan la enseñanza científica con objetivos sociales de incitar una conciencia cívica y la educación política con objetivos programáticos de parti-

<sup>4</sup> Salvador FORNER MUÑOZ, *Canalejas y el Partido Liberal Democrático*. Madrid: Cátedra, 1993, p. 35.

<sup>5</sup> Este liberalismo abanderado por cabezas como las de Maeztu y Ortega era, en cierta medida, continuador del credo reformista de Azcárate y Melquíades Álvarez, que reforzaban en su ideario nuevos estilos de asistencia social, a fin de debilitar la posición liberal clásica del siglo XIX que había llevado a sucesos como los de 1909 en Barcelona. *Ibid.*, pp. 21 y 37-39.

cipación ciudadana y gestión prudente del Estado. Ortega es consciente de que hay un auditorio afectado por la salud de la vida política nacional, y ese auditorio, dada la vasta repercusión en la prensa, está receptivo también fuera de la Comedia: se descubre en las cafeterías de la Gran Vía, en los bufetes de los abogados, en los jóvenes que estudian en la Universidad, en las casas de cada región o comarca, o, simplemente, en los que “cavan un hoyo”. A todos ellos Ortega les ofrenda la nueva teoría política originada en el inconformismo con la política desarrollada por la Restauración y cuya honestidad estaba en entredicho. La filosofía política orteguiana en 1914 pivota sobre los fundamentos de una modernización de España siguiendo el modelo europeo y oponiéndose a la experiencia restauradora, una identidad nacional que abandone las causas expansionistas del Imperio fenecido y el lamento del Desastre y precise un concepto de nación entendido como el proyecto común de los individuos que pertenecen una comunidad, la construcción de una opinión pública juiciosa y cultivada para la toma racional de decisiones políticas y, en último término, una educación política que promueva una ciudadanía crítica con la degeneración de las instituciones y la insuficiente moralidad pública<sup>6</sup>.

*Vieja y nueva política* es el discurso del filósofo educador de la sociedad que observa los obstáculos para una España mejor y funda una cultura política con voluntad de cambio y una nueva idiosincrasia ciudadana en el espacio político. Su reflexión revela el profundo conocimiento que tenía de la sociedad de su tiempo, y remarca el compromiso político como una tarea formativa en el seno de la cultura y la educación científica. Había en Ortega la desazón de una reparación intelectual y moral para la maduración de una conciencia cívica. En este contexto no es baladí la relación de Ortega con el Partido Reformista de Melquíades Álvarez. Aunque la amistad entre Ortega y el reformismo llegó hasta 1916, a pesar de que el partido desapareció tardíamente, una vez iniciada la Segunda República, tuvieron en sus comienzos vasos comunicantes a la hora de esbozar una política renovada: las posturas anticaciquiles, el enfrentamiento a las corruptelas o la abstención del rey de la actuación parlamentaria. Aquellos jóvenes intelectuales de la LEP hicieron por eso guiños a un Partido Reformista prometedor; se declaraban como élite capacitada para la cohesión de la sociedad y la elevación del nivel político que asegurara los remedios de las dificultades de España. En esta encrucijada, se explica la preocupación política de Ortega y la fuerza impregnada en la conferencia de ese 23 de marzo, cuyos efectos serán de enorme propagación.

<sup>6</sup> M.<sup>a</sup> Teresa LÓPEZ DE LA VIEJA, *Política y sociedad en José Ortega y Gasset. En torno a “Vieja y nueva política”*. Barcelona: Anthropos, 1997, pp. 9-12.

## I. La escena pública: reparto de los papeles

### El primer tanteo

En el empeño por acabar con el problema de España, Ortega habla de élite conductora del pueblo, que mediante la ejemplaridad podría instruir ese esfuerzo que significa la responsabilidad de crear su historia por verdadera vocación, por sentir que le corresponde semejante empresa. Corría el año 1912 cuando Ortega se persuade de que hay que intervenir en política para concretar los elementos de la europeización, la ciencia, la cultura..., en definitiva, el hallazgo de una vida individual y social mejor<sup>7</sup>. Unos meses antes, a finales de 1911, Ortega escribe a Luis de Zulueta (filósofo y diputado por Barcelona entre 1910 y 1914) desde Marburgo; del contenido se desprende el camino que parece inevitable hacia la acción política. Comenta que están ante un público político de brutalidad instintiva y de ahí la falta de fe política actual. Reconoce tener confianza en sus teoremas, pero falta un programa. El mensaje que lanza a Zulueta es tan intenso como claro y directo, confiesa la necesidad de formar un grupo fuerte, en unión fraternal, que cada vez ponga más ahínco en la ciencia y la cultura, que son las armas que repelerían el ambiente destructor, y así irían configurando España como fenómeno científico. Ortega no ve posibilidad de encuentro con los republicanos, ni tampoco con los liberales, de los que opina que son un partido de principios agotados. Desde Marburgo, el 16 de noviembre de 1911 escribe:

¿Qué cosa es España? Mirémosla cara a cara. ¿Qué hallamos? Una mitad de hombres abyectos, de sinvergüenzas, de gentes sin honor y sin un escrúpulo de seriedad intelectual. La otra mitad moral e intelectualmente inertes: inercia moral que es cobardía, inercia intelectual que es superstición y es hallarse dispuesto a entregarse a los gritos, a las maledicencias, a las guapezas ideológicas de aquella otra mitad. Tal vez de esta mitad pudiéramos sacar unos cientos de muchachos capaces de energía cultural. No tal vez: seguro. Pero justamente hay que hacerles: esa es nuestra labor. Esto en cuanto a la *élite*. Queda el pueblo pero con el pueblo ni se ha hecho jamás política ni se hará nunca. El pueblo es sólo un arma en una mano. Falta la mano. Y sobre todo el problema español no se arregla con un arma, con una revolución. [...]

<sup>7</sup> Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza & Janés, 2002, pp. 119-120. Según San Martín, Ortega se convenció desde muy joven de que debía contribuir al desarrollo de su país, ya que en el período de su formación se produjo el año del Desastre del 98 y respiró el ambiente regeneracionista que vivía España como un país enfermo y la toma de conciencia de la renovación y el resurgir de España. Javier SAN MARTÍN, ob. cit., pp. 186-187.

Hay que hacer desde luego política —sí desde luego, claro está, que política de hoy, por tanto, más o menos, la que hoy se llama política. Esta segunda parte me es ajena y procuraré apartarme de ella si las circunstancias de la vida no me imponen meterme en ella.

En “Nuevo libro de *Azorín*”, publicado en *El Imparcial* entre junio y julio de 1912, Ortega exclamará que la realidad política ofrece una serie de percances que obliga a los individuos a tomar decisiones sobre el transcurrir diario. Adoptar una conducta únicamente conservadora o únicamente liberal revela irresponsabilidad porque no resuelve los contratiempos (I, 535). Distingue con ello, en “De puerta de tierra. La opinión pública. II”, publicado en *El Imparcial* el 20 de septiembre de 1912, la política que sólo se queda en los efectos de la que acude a las causas y las ataja. Si bien el pequeño político es codicioso y egoísta, y le interesa que triunfen sus propias opiniones, el político con alteza de miras, el magnánimo, adivina la opinión pública, aquella que reside en el trasfondo de cada momento histórico y de la que derivan las opiniones particulares (I, 552). El filósofo madrileño se perfila de este modo como un personaje de influencia notoria en los asuntos nacionales a finales del verano de 1912. Introduce en su terminología un europeísmo con matices distintos al del regeneracionismo costista, un europeísmo que arraigue más en la ciencia racionalista y el socialismo fabiano y no tanto en una recomposición de España dentro del cerco europeo. El profesor de literatura española Federico de Onís le comenta, en carta desde Salamanca el 23 de septiembre de 1912, que fue a finales del siglo XVIII cuando hubo un intento, y sólo en Salamanca, de aproximación a Europa, de ahí que en los primeros años del siglo XX la europeización de España siga siendo un escollo como lo era para los humanistas de los siglos XV y XVI y los reformadores del XVIII. Por esta misma razón, Onís insiste en que no claudicará ante los que están en contra del europeísmo; en su postura inmutablemente europeísta “hay que atacar a los *extranjerizantes* que confunden lo extranjero con lo europeo”.

Documentos:

Fotografía de José Ortega y Gasset en 1912.



Fotografía de José Ortega y Gasset con su hijo Miguel en 1912.





## El contacto con el Partido Reformista

En la observación del día a día político no destaca Ortega a ningún hombre dispuesto a experimentar nuevas fórmulas como el europeísmo. Exceptúa casos como los de Francisco Giner de los Ríos o Pablo Iglesias, pero no cree que haya sujetos ni dentro ni fuera de la política emprendedores de tamaña idea porque, para prescribir esta aspiración, son necesarios hombres que tengan la firme voluntad de estatuir cosas de esta envergadura, y también hombres con el deseo de cumplirlas. Y para Ortega un elemento que debe incluirse en el juego político es el verbo ensayar, que es lo más fecundo en la organización de la sociedad y corresponde a competentes y admiradores de lo nacional. Lo primordial en quien haya sido llamado al oficio de gobierno es ajustar un programa político que estructure la nación en su proyección histórica, y ésta no es la inclinación del Partido Conservador ni del Partido Liberal. Así lo hace constar en “Ni legislar ni gobernar” y en “Sencillas reflexiones”, en *El Imparcial*, 25 de septiembre de 1912 y 10 de enero de 1913, respectivamente (I, 562-563 y 597). El lenguaje del que se sirve Ortega en estos años es más realista que el de acento idealista empleado en su cercanía al socialismo en 1906. El término “ensayo” representa, en consecuencia, lo que para Montaigne significaba inicialmente, justificación de nuevos argumentos, y que Ortega adopta para su diseño de política experimental de corte reformista y progresista. El reformismo también se acogía a este tono experimentalista que no implicaba una política de carácter abrupto o revolucionario sino distinta a la de los partidos dinásticos<sup>8</sup>.

En confluencia con esta visión de ensayar y experimentar, el Partido Reformista se presenta, con un discurso de Melquíades Álvarez en el Hotel Palace el 24 de octubre de 1912, como una alternativa del turnismo de la Restauración e inspirador de la nueva política que España requería. Los miembros de este partido se distinguían como tecnócratas actuales que podían reanimar el pueblo con sus conocimientos; esta novedad atrajo la atención al famoso banquete del Palace de una gran parte de la intelectualidad: Benito Pérez Galdós, Fernando de los Ríos, Enrique Díez-Canedo, Federico de Onís, Luis de Tapia, José Ortega y Gasset, etcétera<sup>9</sup>. El Partido Reformista se mostraba abierto a una rectificación constitucional que incluyera la democratización del régimen monárquico, y para ello era menester ganar también el apoyo de rey. En diversos debates de 1913 sobre esta cuestión, los reformistas presentaron un programa audaz al respecto, de ahí que profesionales e intelectuales como

<sup>8</sup> Pedro CEREZO GALÁN, ob. cit., pp. 14-15.

<sup>9</sup> Manuel SUÁREZ CORTINA, *El reformismo en España*. Madrid: Siglo XXI, pp. 104-105 y 116.

Azaña y Ortega simpatizaran con esta ideología<sup>10</sup>. Los reformistas tenían además el respaldo de sectores obreros, pues la agrupación de Melquíades Álvarez se había involucrado en temas como la neutralización de procesos de huelga de agosto y septiembre de 1911, cuya causa la veían en la incapacidad de Canalejas para resolver el conflicto<sup>11</sup>.

En este contexto de búsqueda y organización nacionales, es donde Ortega agradece a la Corona la llamada a Palacio de Gumersindo de Azcárate como presidente del Instituto de Reformas Sociales, Santiago Ramón y Cajal como presidente de la Junta para Ampliación de Estudios, y Manuel Bartolomé Cossío como director del Museo Pedagógico Nacional; esto simbolizaba para Ortega una predisposición europeizadora de la Monarquía, que implicaba con ello su nacionalización. Y así, en su artículo "Competencia" del 8 de febrero de 1913, juzga a sus predecesores de no haber pretendido la nacionalización de España, y a cambio fingieron otra irreal y engañosa, sin arquetipos europeizadores.

El logro del bienestar social y el capital cultural son, en Ortega, factores de un pueblo con conocimientos, competencias e ideas políticas, que conservadores y liberales no protegen por estar concentrados en sus negocios privados. Con "De un estorbo nacional" Ortega arremete duramente contra el Partido Liberal, lo estima una fuerza política sin doctrina, sin ideas, sin un rumbo dirigido al bien común. Es abril de 1913, Ortega firma así su discrepancia con el liberalismo del Partido Liberal, y le cuesta el deshucio de *El Imparcial*. La segunda parte del artículo hubo de divulgarla en *El País*. Existe un borrador de esta segunda entrega que sólo coincide en algunas líneas del primer párrafo con la versión que salió en prensa, aunque en suma venía a insistir en las insuficiencias del Partido Liberal<sup>12</sup>.

Un día después de su publicación, el 13 de mayo, *El País* le encumbra con un elogioso artículo, "Alas anquilosadas. Los partidos del turno". El periódico presenta a Ortega como el filósofo de la nueva generación, a la que considera nacida en 1909 y de la que dice que despuntan otros nombres como los de Ramón Pérez de Ayala, Sánchez Ocaña o Luis Araquistáin. La define como hi-

<sup>10</sup> Javier MORENO LUZÓN, "Partidos y Parlamento en la crisis de la Restauración", en Mercedes CABRERA (dir.), *Con luz y taquígrafos. El Parlamento en la Restauración (1915-1925)*. Madrid: Taurus, 1998, p. 78. Para Villacañas, el nuevo partido trataba de normalizar relaciones con el rey a fin de iniciar el cambio constitucional, y esto influiría en cierta medida en la organización de la LEP. José Luis VILLACAÑAS, "Introducción: La primera singladura de Ortega", en José ORTEGA Y GASSET, *Meditaciones del Quijote*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2004, p. 22.

<sup>11</sup> Manuel SUÁREZ CORTINA, ob. cit., pp. 66-67.

<sup>12</sup> Gran parte de estas torpezas se debían a que, tras el asesinato de Canalejas en noviembre de 1912, en el Partido Liberal crecían las desavenencias por los problemas de unidad ante la ausencia de un líder. Y en esta coyuntura se daba por finalizado el turnismo pacífico de la Restauración del que Maura tenía previsto su recomposición, pero del que desistió por no aceptar el nombramiento de Dato. *Ibid.*, pp. 85-87.

ja de la de 1898 (en la que ubica a protagonistas tales como *Azorín*, Valle-Inclán, Maeztu o Zulueta) y nieta de la de 1884 (Dicenta, Blasco Ibáñez, Menéndez Pallarés, entre otros). De la Generación de 1884 dice que es la inquietud que ensaya resultados extranjeros, de los hombres de 1898 que son una generación contradictoria y que bucea sólo en el alma nacional, y en la de 1909 pone sus esperanzas de que puede ser la afirmación. Resalta que esta nueva generación, que a la postre será conocida como la de 1914, es la que puede abrir el camino si se lo permiten algunos periódicos y partidos con miramiento. *El País* subraya del artículo de Ortega que los partidos políticos en España están anquilosados, que en nada se diferencian y que es el compadreo el que los mantiene en pie. De nada sirve, entonces, que el Rey tenga puntos en común con la nueva generación si no expiran los antiguos partidos.

Entrado el otoño de 1913 estos jóvenes intelectuales de incipiente generación se constituían en Liga de Educación Política Española. La Liga surge con la asunción del papel de élite encargada de la formación de los individuos en las diversas áreas del conocimiento, porque está convencida de que educar hace más humanos a los individuos y despierta el interés político de la sociedad. Esta sociedad, una vez labrada en virtudes culturales, ha de inquirir los defectos de su pueblo no para pregonarlos con desprecio, sino para reconocer las imperfecciones y subsanar el fallo con honradez. El manifiesto constitucional, redactado por Ortega, se da a conocer en forma de folleto en octubre, después se incorporará como "Prospecto de la *Liga de Educación Política Española*" al texto de *Vieja y nueva política* que editará Renacimiento. Ortega se estaba tomando en serio el que la participación en la vida pública sirviera para encauzar los designios de la patria. Una vez rematado el manifiesto con el que se presentaría la Liga debió de convocar algunas reuniones en las que se acordara la independencia de aquellos órganos políticos que se probaban fracasados o la obligación de atender al destino generacional.

La LEP se distanciaba de partidos políticos que estimaba inútiles y buscaba afinidades con los que compartiera ideas, como era el caso del Partido Reformista de Melquíades Álvarez. Promulgaba, entonces, el fundamento político de que todos los ciudadanos tienen que sopesar la educación y la formación como un deber humano. Esta moralidad social permitiría a los hombres enfrentarse a sus quehaceres públicos y sociales. La teoría educativa, por eso, ha de estar sustentada por la pedagogía política, pues ésta la entiende Ortega como el mecanismo con el que se conquista el bienestar de una sociedad en la que se pueda desarrollar el individuo con dignidad.

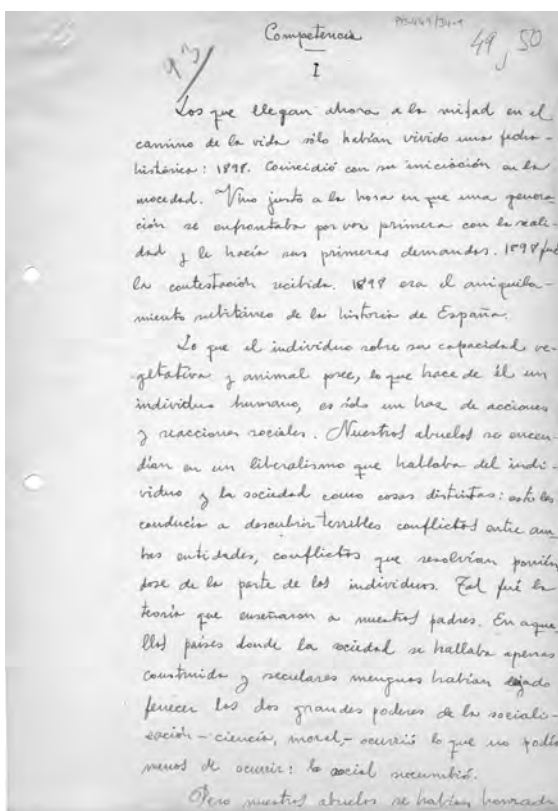
*Para nosotros, por tanto, es lo primero fomentar la organización de una minoría encargada de la educación política de las masas. No cabe empujar a España hacia ninguna mejora apreciable mientras el obrero en la urbe, el labrie-*

go en el campo, la clase media en la villa y en las capitales no hayan aprendido a imponer la voluntad áspera de sus propios deseos, por una parte; a desear un porvenir claro, concreto y serio, por otra. La verdadera educación nacional es esta educación política que a la vez cultiva los arranques y los pensamientos. [...]

Los fines de nuestra Asociación, más nuevos en su espíritu que en su letra, necesitan abrirse vías nuevas y distintas de las acostumbradas por nuestra vieja política. Pero al lado de esta actuación lenta y peculiar, hemos de buscar, en todo momento, las brechas que nos ofrezca la política vigente para insertar nuestro influjo, sea éste mínimo. Nos aproximaremos, pues, como contingente auxiliar a aquellos partidos de gobierno que circunstancialmente coincidan con nuestras opiniones o que menos las contradigan. Dispuestos a no divinizar vocablos, vemos en la eficacia la norma de la acción pública (I, 739-740 y 743).

#### Documentos:

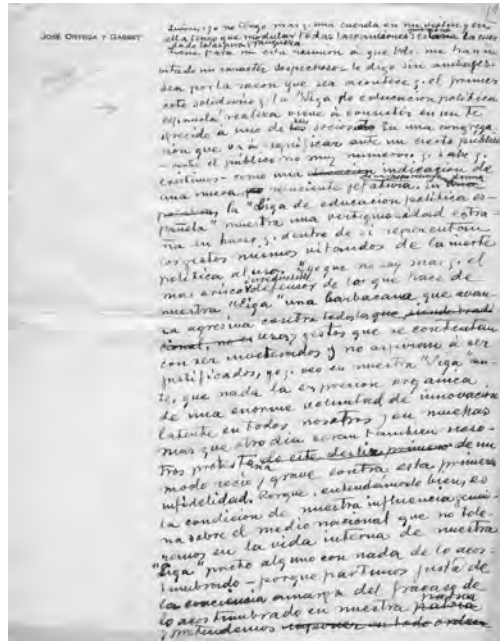
Primera página del manuscrito del artículo "Competencia". 1913.







Primera página del manuscrito de “[Notas para dos reuniones de la Liga de Educación Política Española]”. [1913].



Circular mecanografiada de la Liga de Educación Política. [1913].

Impreso del prospecto oficial de la Liga de Educación Política. [1913].

Escritos de la Liga de Educación Política Española. 1913.

Trabajos enviados a José Ortega y Gasset por diversas personas con motivo de la LEP. [S. f.].

## La Liga entra en acción

El “Prospecto” fue firmado por una larga serie de intelectuales de la nueva generación, a la que se sumaron otros de la Generación del 98 como Ramiro de Maeztu o Antonio Machado, atraídos todos por la determinación de hacer una nación más sólida y poderosa. Algunos nombres que pueden destacarse son: Manuel Azaña, Pablo Azcárate, Francisco Bernis, Américo Castro, José Carreño España, Enrique Díez-Canedo, Manuel García Morente (en calidad de secretario de la LEP), Lorenzo Luzuriaga, Salvador Madariaga, Tomás Navarro Tomás, Federico de Onís, Antonio Onieva, José Ortega y Gasset, Ramón Pérez de Ayala<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Puede consultarse la lista completa en I, 986-987.

Desde Londres escribe Ramiro de Maeztu a Ortega el 23 de octubre de 1913 y afirma que el manifiesto de la Liga es bastante impreciso porque la tesis sobre el liberalismo que defiende puede suscribirla igualmente un conservador que un liberal, de ahí que no le parezca bien la conveniencia con el reformismo. Sin embargo, para Maeztu es precisa y verdaderamente importante hacer de la Liga una referencia de la cultura política, el faro que alumbre nacientes ideas políticas. Maeztu se comprometía sin duda a formar parte de esa élite que mediará en la transformación cultural y educativa de la ciudadanía. Un día antes de esa carta enviaba un telegrama a Ortega en el que decía: "adhesión y abrazo".

En aras de forjar un país con futuro, Ortega trata de acercarse a la circunstancia de España con el fin de saber con qué apoyo social de esa población contaría. Pide un informe al ingeniero agrónomo José Cascón, concedor de la situación agraria de Castilla por sus investigaciones en una granja de Palencia. Cascón escribe a Ortega desde Palencia el 13 de noviembre y le informa de que el modo de proceder de la agricultura en Castilla no admite posibilidad alguna de progreso, porque gran parte de los propietarios latifundistas ha puesto su ímpetu en que sus hijos se dediquen al politiquero de servir al cacique máximo, lo cual hace imposible la disposición de unos cuantos intelectuales independientes con la habilidad de despertar a las masas. Concluye que la miseria es creciente y que la solución pasa por la instrucción de las clases trabajadoras.

Sucesivas cartas de otros intelectuales y amigos de Ortega inciden en el nerviosismo por movilizarse y diseminar las ideas de la LEP. Federico de Onís le hace saber el enorme entusiasmo por la labor emprendida por la Liga y que ha estado en contacto con jóvenes de Salamanca, León y Oviedo (desde donde escribe a Ortega el 16 de noviembre) con la pretensión de llevar a cabo actos públicos en los que mostrarían el sentido de sus objetivos. Por su parte, Fernando de los Ríos escribe a Ortega desde Granada el 19 de noviembre preguntándole si hay noticias sobre si la Liga ingresará en el Partido Reformista de Melquíades Álvarez. Para De los Ríos, el reformismo ha dado un giro, en esos meses finales de 1913, hacia los viejos partidos y esto ha creado escepticismo, pues el rey no ha llamado a don Melquíades a consulta. Le notifica, además, que ha formado una cooperativa en Granada, la cual ha excitado el ánimo de los obreros. De los Ríos confía en las facultades de la Liga, de ahí que pida cierta cautela con el reformismo. Al parecer, Ortega debió de escribir a don Fernando indicándole que le gustaba lo que aseveraba el manifiesto reformista, sobre todo la nota de que Romanones abandonaría el poder. Sin embargo, en otras misivas de los primeros meses de 1914, De los Ríos coincide con Ortega en estimar al reformismo como una corriente con un futuro posible y di-

ce que hay que valorar a los hombres que la componen. Desde Canarias, Agustín González Rebollar denuncia en su epístola el caciquismo implantado en Tenerife. Todas estas cartas son muestras de la inquietud política de la nueva generación y de su intento de plasmar su proyecto en la Liga.

#### Documentos:

Telegrama de Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset. Londres, 22 de octubre de 1913.



Carta de Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset. Londres, 23 de octubre de 1913.

Carta de José Cascón a José Ortega y Gasset. Palencia, 13 de noviembre de 1913.

Carta de Federico de Onís a José Ortega y Gasset. Oviedo, 16 de noviembre de 1913.

Carta de José Ortega y Gasset a Fernando de los Ríos. [S. l.], 1913.

Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset. Granada, 19 de noviembre de 1913.

Granada 19. Novbre.  
1913

Inolvidable Pepe

Nada he vuelto a saber de la vida y  
hazañas de nuestra Liga.

Necesito que me ponga el  
unos renglones o más de unos cuantos  
de tu tiempo de lo permite contestándome  
entre otras cosas a esta: La Liga; ha  
dicho a Melquiades que ingresa en el  
reformismo o ha dado algún paso en  
este sentido? Melquiades viene a esta  
y me urge saber la situación del  
grupo porque me incitan a que tome  
parte en el meeting que aquí habrá

Desde que nos separamos, el Reformis-  
mo no ha hecho más que perder pues ha  
concertado alianzas con los viejos partidos  
y ha abondado los motivos de escepticismo  
que existían con respecto a él. Lo viera  
ll. que general es la impresión de que  
el intento del Reformismo es vano En vis-  
ta de la actitud del Rey no llama-  
do a consulta! Lo en provincias  
el perjuicio enormemente

El Martes de la semana  
proxima valdra a la Calle en Granada  
el pan de la Cooperativa que he logra-  
do formar. Hay mucho entusiasmo entre  
los obreros. Pero corporaciones hacen pres-  
tamos y el resto del capital inicial lo

logramos mediante acciones de cinco  
pestañas sin prima y no reembolsables pero  
que dan derecho a disfrutar de los benefi-  
cios de una Caja de Socorro y a los dos  
años de ser consumidor de otro obrero.  
El sábado dare una conferencia sobre  
Capitalismo y Cooperativismo.  
¿Que hacen ustedes?

Salude a Nora en nombre de Gloria y  
mío.

Trabajo mucho y con gran  
des ilusiones de que puede alcanzarse  
algo para nuestra vida nacional,  
pero querido Pepe, creo precisa una  
cautela extraordinaria respecto del  
Reformismo

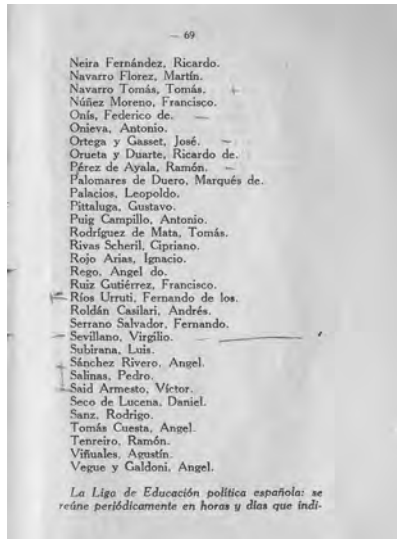
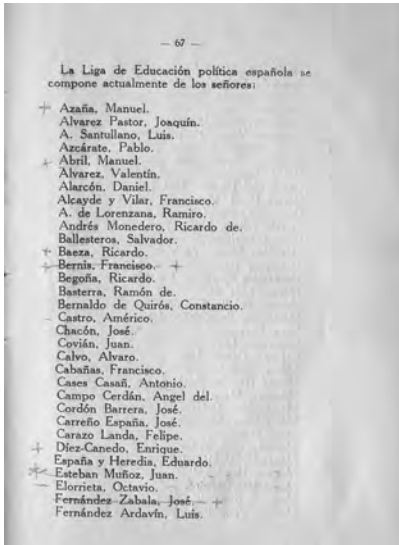
Suyo muy de corazón  
Fernando

Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset. Granada, 7 de febrero de 1914.

Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset. Granada, 2 de marzo de 1914.

Carta de Agustín González Rebollar a José Ortega y Gasset. La Laguna, 12 de enero de 1914.

Impreso de la lista de afiliados a la Liga de Educación Política Española de la edición de *Vieja y nueva política*. 1914.



## II. Se abre el telón de la Comedia: “Hay que matar bien a los muertos”

### Alcance de la conferencia

El día 23 de marzo de 1914 Ortega pronuncia en el Teatro de la Comedia la conferencia “Vieja y nueva política”, de esta forma se dan a conocer las directrices del plan de actuación de la Liga de Educación Política Española. El discurso, publicado después, en ese mismo año, junto con el “Prospecto”, tuvo una trascendencia palmaria. Ortega analizó la política de la Restauración borbónica y la expuso como un régimen de incompetencia y de viejos partidos que poco podían garantizar, y profesaba la formación cultural de la masa social y la posibilidad de su participación política. La política era un juego parlamentario donde discutían sobre el poder y por eso era momento de inyectarla en el tejido social. La Liga tendía la mano a los reformistas, los consideraba la única esperanza. Maura era ya un político caduco del sistema, los socialistas estaban encorsetados en su doctrina de clase, los republicanos no daban señales de eficacia política y los radicales se acogían sólo a eslóganes impactantes, pero tan impactantes como simples. Ortega entendía que la Monarquía se debía a la nación, y por ello no habría ninguna lealtad monárquica ya que cualquier forma de gobierno era accidental. Los aires renovadores de la LEP defendían la nacionalización de instituciones, no en sentido económico sino social, para provecho del pueblo, y el liberalismo como aval de la libertad y del progreso<sup>14</sup>.

Numerosos diarios se hicieron eco al día siguiente de la disertación de Ortega en la Comedia. *ABC*, con el titular “Educación política”, aludía a los intelectuales de la Liga como unos españoles del mañana, decía de ellos que serían catedráticos o escritores ricos de no dedicarse a la política. Destacó que en la conferencia se emplearon bellas palabras que emocionaron al público, y que comenzaba así la cruzada de Ortega contra la política restauradora. En otra sección del mismo día denominada “Vieja y nueva política”, especificó que al acto acudieron toda la juventud intelectual madrileña y un nutrido número de mujeres, además de catedráticos y distinguidos políticos como Amós Salvador (entonces ex ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes), el general Concas, Azcárate, Ossorio y Gallardo y Giner de los Ríos.

El periódico *La Mañana* obsequió a los lectores con una amplia reseña: “Vieja y nueva política. Habla Ortega y Gasset”. Se refirió a la conferencia como un

<sup>14</sup> Javier ZAMORA BONILLA, ob. cit., pp. 139-141. Así lo indica también Suárez Cortina cuando afirma que la LEP representaba un nuevo proyecto nacional cuya regeneración política contrastaba con los planteamientos de la vieja política de liberales y conservadores y de republicanos y monárquicos, los cuales eran los que habían llevado a España una enfermedad que se sanaría con el estudio profundo de la política española para la transformación de la sociedad entera. Manuel SUÁREZ CORTINA, ob. cit., pp. 122-123.

hermoso y notabilísimo discurso, en el que se diferenció nítidamente la España oficial de los políticos tradicionales de la España vital que debe hacerse un hueco en la historia. Hizo hincapié en cómo Ortega describió los procedimientos de la Restauración y la única preocupación política de Cánovas: la lealtad monárquica, que heredó Maura en 1907 al afirmar “así como para rezar se necesita una imagen, así la idea de la Patria no se concibe sin el Rey”.

*El País* respaldó los argumentos políticos de Ortega (“En la Comedia una conferencia del Sr. Ortega y Gasset. «Vieja y nueva política»”). Con sus mismos términos, se refirió a la política como obra de pensamiento y de voluntad, condiciones de las que había carecido la vieja política bien por falta de cultura, bien por falta de valor. Enfatizó que los partidos conservador y liberal son restos podridos que habían acabado con España, y remarcó los estruendosos aplausos de reconocimiento a la oratoria de Ortega, aunque le acusó de su invocación al reformismo y a la Monarquía. En este sentido, *El País* no se explicaba cómo pueden darse “párrafos sonoros de fe dinástica, incomprensibles en quien modo tan concluyente había señalado los males que aquejan a la nacionalidad y de modo tan rotundo, categórico y enérgico acaba de ser el severo fiscal de los gobernantes monárquicos”.

El diario *El Liberal*, en “Conferencia de José Ortega y Gasset en el Teatro de la Comedia”, ensalzó el contenido de “Vieja y nueva política” y juzgó la conferencia como el instante en que el filósofo madrileño salta a la escena pública. Exclamó que intelectuales de la talla de Ortega no deben permanecer ajenos a la política y han de tener el coraje de inmiscuirse en el cuerpo de la administración. Prueba del calado del pensamiento político de Ortega es que “conservadores, liberales, republicanos de todas las fracciones, socialistas y neutros oyeron y ovacionaron la hermosa conferencia, de una serenidad, de una sensatez y reveladora de un espíritu crítico admirable, por lo atinado, tranquilo y perfectamente desapasionado”.

Extensa fue la reseña que le brindó su casa solariega, a pesar de que ya no publicaba allí. En *El Imparcial* (“La conferencia de Ortega y Gasset. Vieja y nueva política”) se entendió con justicia la agitación política de la Liga, cuya exposición en la conferencia de Ortega justificaba el eje central de su existencia: reparación y corrección de la política al uso. Para *El Imparcial*, el alegato de ese 23 de marzo se componía de elocución abundante y frases lapidarias que llevaban al efecto inmediato de grandes palmas que se hacían cómplices de la condena a la Restauración. Ortega identificó a Cánovas como la interrupción de la historia de España por mantener un Partido Liberal partícipe del turnismo, que, a fin de hacer perdurar la paz restauradora, no entró de lleno en la resolución de ningún asunto público. El artículo de *El Imparcial* opinaba que el traspaso de poder de un partido a otro y que a la Monarquía le pasaran inad-

vertidas las carencias de la nación fueron la causa del Desastre del 98, de ahí que Ortega buscara coincidencias con otras fuerzas como el reformismo de Melquíades Álvarez y sometiera a la Monarquía a una razón de ser distinta de la que había tenido con los viejos partidos. El problema de Marruecos se debía ahora a la misma actitud que había tenido la Restauración en el caso de Cuba, la de ignorar lo que sucede y por qué se ha ido allí, de igual forma que no se sabía por qué se había ido a tierras antillanas.

Al tiempo que las ideas políticas de Ortega contaban con la acogida y el beneplácito de gran parte de la prensa, y Manuel García Morente se estaba encargando de los trámites para la copia taquigráfica y traducción de “Vieja y nueva política”, otros reprobaban sus razonamientos. En algunos sectores afines al socialismo abandonado por Ortega pocos años atrás, si bien se admitía que el filósofo madrileño tenía dotes sobradas para tratarse con cualquier jefe de partido o que influía sobre otros intelectuales de renombre, decían que no por ello contaría con muchos afiliados ni congregaría núcleos en las provincias, más que nada porque sus máximos seguidores eran la vieja política, ya que, por aceptar la Monarquía, los partidos criados al amparo de la Restauración eran los primeros en patrocinar los presupuestos de Ortega pues encontrarían en éstos las bases de sus propios ideales. Es lo que decía Andrés Saborit el 28 de marzo en *Acción Socialista*, en “Ortega y Gasset, monárquico”. Sin embargo, para Juan Guixe, la conferencia de la Comedia ponía de manifiesto el talante de los hombres de la Generación del 14, los cuales significaban una resurrección española (“Glosas a una conferencia”, *El Mercantil Valenciano*).

El escritor extremeño Francisco Valdés, en un artículo titulado “José Ortega y Gasset”, resalta a modo de loa la mirada penetrante de Ortega a la crisis social y política. El juicio sobre una patria en agonía posicionaba a Ortega como el sabio profesor dispuesto a sacrificarse por servir a su pueblo. Para Valdés, la ausencia de un ideal científico común a pensadores agrupados en un mismo sistema filosófico extendido por todas las dimensiones de la cultura española al estilo, por ejemplo, de la Academia platónica en Grecia o el neokantismo en Alemania es lo que lleva a concluir la inexistencia de filosofía en España. Según él, ha habido algún destello tímido con personalidades al cobijo de Carlos III o entre 1870 y 1880, o en Ganivet, Costa e Iglesias, pero es Ortega el primer filósofo español, que, sin ser político, se atreve a enlazar filosofía con política para remediar los males de España.

Los portugueses, a través del *Diario de Noticias* del 2 de abril de 1914, con el artículo “Crónica de Madrid”, tienen primicias de un orador joven que se exhibe con buenas y limpias intenciones; les parece Ortega el relevo de la política española tras subirse a las tablas del teatro. Y es que durante el tiempo en que se expuso “Vieja y nueva política”, políticos de todos los signos celebraron

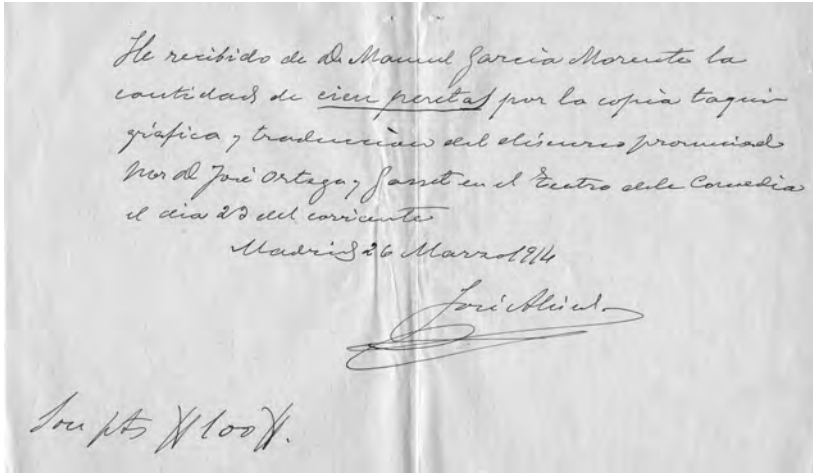


Recorte de prensa del diario *El Imparcial*: "La conferencia de Ortega y Gasset | Vieja y nueva política". 24 de marzo de 1914.



ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882

Recibo por la copia taquigráfica y traducción de "Vieja y nueva política". Madrid, 26 de marzo de 1914.



Recorte de prensa del diario *Acción Socialista*: "Ortega y Gasset, monárquico". Artículo firmado por Andrés Saborit. 28 de marzo de 1914.



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

*El Mercantil Valenciano*: "Glosas a una conferencia". Artículo firmado por Juan Guixé. 28 de marzo de 1914.

Recorte de prensa sin nombre del diario: "José Ortega y Gasset". Artículo firmado por Francisco Valdés. Marzo de 1914.

Recorte de prensa del *Diario de Noticias*: "Crónica de Madrid". Artículo firmado por Caiel. 2 de abril de 1914.

## Crónica de Madrid

(Do correspondente particular do DIARIO DE NOTÍCIAS)

Uma conferencia do professor Ortega y Gasset — A política velha e a política nova — Gostas que se ouvem raras vezes — Maneira personalíssima de dizelas — A Liga de Educação Política Española.

Madrid, 25. — A figura mais saliente que esta semana aparece no cenário madrileño é a de D. José Ortega y Gasset, catedrático de Metafísica da Universidade Central, cátedra em que sucedeu no inolvidável Salmerón.

Deve ser um dos lentes mais moços de toda a corpo universitária espanhola. Ortega y Gasset, apesar do seu aspecto de precoces intelectual, um tanto quebrado, pouco passará dos trinta anos.

Lembro-me de ter já falado ao leitor nesta personalidade «hors ligne». Foi a propósito de uma série de conferencias dadas no Ateneu de Madrid, creio que no curso passado. É possível que o leitor nem conserve memória do nome. Estas crónicas jornalísticas, rabiscadas febrilmente ao caprichoso desdobrar dos acontecimentos diários, são uma estranha massa informe, onde o pouco que vale a pena anda baralhado e perdido na multidão das cousas banais que só tem um valor sintomático transitório.

E foi hoje outra vez no professor Ortega y Gasset porque este perfil acaba de delinear-se com um relevo extraordinário, projectando de si uma atmosfera de luz intensa no plano sombrio da política española.

É um dos fundadores da «Liga de Educação Política Española», recém-nascida em Madrid; e inaugurou a acção publica deste organismo com uma conferencia dada no teatro da Comedia no dia 23, sobre o título «Vieja y nueva política».

Enchen-se completamente o teatro da Comedia para ouvir esta conferencia. Entre a concorrência compacta havia gente de todas as politicas, muita juventude — no sentido velho e verdadeiro da palavra — e algumas senhoras.

«O que levava ali aquelle publico heterogeneo?»

As qualidades excepçónais do orador? Não é isso. É que a nação está anclada por «algo» que seja novo, que seja verdadeiro, que seja sabido, e que venha com intenção boa e limpa.

Os extractos dos jornais são da ideia imperfeita, vaga e remotissima, da qualidade de vibrações intensas e belas contidas no trabalho do professor Ortega y Gasset. Extractar um discurso do conteúdo compacto, que durou hora e meia, será sempre obra difficil; mas aqui, se não me engano, transcrevo uma pontinha de má vontade, cuidadosamente tapada com elogios, aquella voz tranquilla, serenamente inalteravel, que exige responsabilidades graves a todas as velharias cristalizadas, nos jornais tambem:

«Tão pouco os politicos de todas as cores, congregados no dia 23 no teatro da Comedia, podiam aplaudir sem reservas o joven professor. Isto seria sobrehumano. O prazer de applaudir ali sem reservas só podiam disfrutá-lo os adolescentes e as mulhères, quase unicos séres sem responsabilidade nessa triste resultante de muitos factores tristes — o crescente abatimento nacional desde o periodo historico chamado por casual ironia «a Restauração», fenómeno central, enfocado admiravelmente pela terca critica do orador.

Apesar de todas as precauções, aquelle publico heterogeneo esteve durante hora e meia pendente dos labios de quem sabia dizer tão ardentes «verdades» num tom de voz grave e sereno em que é quasi inconcebivel que aqui se possa falar de politica.

Os esquetes, partindo de um espirito germanicamente disciplinado, chegavam aos ouvintes envoltos numa claridade tão diáfana, mercê da maravilhosa acomodação do vocabulário a ideia, que aquelle discurso, composto de harmoniosa beleza, actouo naturalmente como a vara do donador: — domou, subjugou a terra.

Ortega y Gasset tem o raro hom-gosto de odlar os gritos. Confessa e pratica este odio. Que deliciosa condição para ouvidos peninsulares, de continuo ofendidos pela epidémica nevrose do melhor tipo dos seus discursadores! A sua palavra fincíssima, apesar de esteticamente faceteda, nunca sai do tom moderado, «tom de cortinas», a que se obriga, ainda quando diz as cousas mais revulsivas. É placidamente grato escutar aquella palavra, tão aviventada de radiante calor interno, que nunca se abandona ás feias asperezas do grito. O costume nacional de gritar estentoreamente quando se pretende entrar fundó pela alma do auditorio. O apurado sentido estético de Ortega y Gasset leva-o por outro caminho. Tem que dizer alguma cousa particularmente grave, severamente dura, implacavelmente justiciera? O orador toma uma attitude, se é possível, mais repousada — a da platitude da paz que invade um espirito penetrado de alguma verdade scientifica —; mete a mão esquerda na algibeira e, com um gesto breve e discreto da mão direita, leva a voz, em gradação suave, quase ao tom confidencial.

Foi assim que, na ultima conferencia, elle nos contou as desditas da actual geração española, derrocando, por um processo lógico que desarticula, velhos organismos nefastos que persistem em viver vida ficticia, vida criminosa, porque esse delitto comun-representa o «arranjo» de muita gente que não foi educada para sentir escrupulos.

Não é para estranhar que em grupos, em organismos diversos, lavre para ali neste momento, mais ou menos solapado, um sentimento hostil contra Ortega y Gasset.

Recorte de prensa sin nombre del diario: "Spanien". 2 de abril de 1914.

ISSN: 1577-0079 / e-ISSN: 3045-7882



DOCUMENTOS DE ARCHIVO

Portada de la edición de *Vieja y nueva política*. 1914.



### Recepción privada de la conferencia

No tardaron en llegar felicitaciones de otros intelectuales amigos y seguidores de Ortega. A José Castillejo (en carta del 24 de marzo de 1914) le pareció el acto de la Comedia un ejemplo de explorar los asuntos públicos con el sosiego que se requiere para ello. Piensa que dada la buena acogida de los oyentes y la prensa tal vez pueda lograrse así un grupo de gente con voluntad de cambios en el ente social. El secretario de la Asociación de la Prensa de Madrid, Mariano Martín Fernández, informa a Ortega (también en carta del 24 de marzo) de que estuvo presente entre los espectadores, y le transmite su admiración y felicitación. Un amigo, Fernando Peña, le hace saber desde El Escorial que estuvo muy pendiente de su discurso, del cual pudo tener noticias a través de *El Imparcial*.

Federico de Onís, desde Oviedo, en carta del 25 de marzo, le da cuenta de que toda la prensa madrileña lleva entre sus páginas el éxito de “Vieja y nueva política”, lo que conlleva un avance para la Liga. Le transmite que la política local de Melquíades Álvarez en Asturias ha sido penosa y que su fuerza moral ha quedado cuestionada. Añade una felicitación por el nacimiento de su hija,

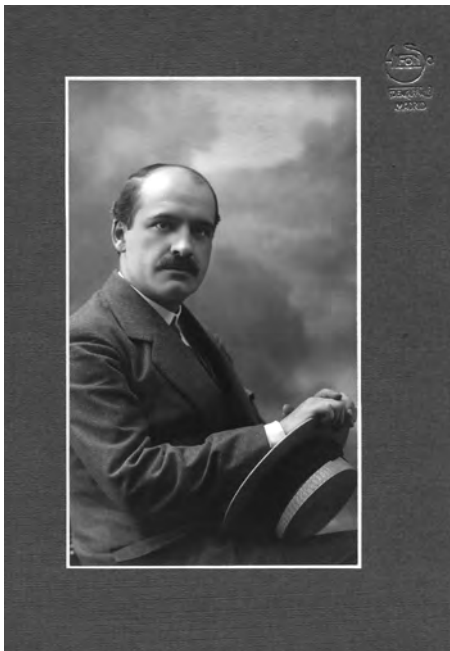
dice que, si tiene la misma fibra que la conferencia pronunciada, bien puede estar satisfecho. Félix Lorenzo (editorialista de *El Imparcial*), en un breve mensaje del 26 de marzo, se suma a la admiración aunque confía en que haya un día con un ambiente más propicio que el que todavía persistía. José de Acuña (Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes) agradece haber sido citado en su disertación por un hombre de tan alta autoridad intelectual como Ortega, según cuenta en carta del 27 de marzo. Antonio Juan Onieva le dice a Ortega, también en carta del día 27, que en tres meses se desplazará a una provincia para ejercer su profesión (posiblemente se refiera a Asturias, donde desempeñaría el cargo de inspector de Primera Enseñanza), pero antes de su marcha pretende ingresar en la LEP, y así es como se lo comunica a García Morente. Francisco Alcántara no dio sus clases por asistir a la Comedia, y quedó encantado; piensa que el fondo de la conferencia debía de ser el adecuado cuando *El Imparcial* y *El País* coincidían en sus alabanzas. Un comandante del Ejército, Antonio García Pérez, quiere hacer algunas correcciones a lo recitado por Ortega en cuanto al llamamiento de la joven oficialidad de la milicia. Relata, desde Badajoz, en carta del 25 de marzo, sus sacrificios personales y profesionales a lo largo de su vida y carrera militar y, sin embargo, se lamenta de que todavía no ha recibido nunca honores por parte de la juventud, a pesar de haber combatido en Cuba y doctorarse en la carrera de Infantería. A su juicio, los jóvenes militares no tienen deseos de ampliar horizontes formándose, prefieren conseguir sólo influencias para su propio acomodo, y por eso piensa que deben emplear los medios, de los cuales disponen, para solucionar estas debilidades.

Desde Barcelona, Eugeni d'Ors le dice a Ortega, en carta del 28 de marzo, que saben de la emoción y del éxito acontecidos en la Comedia y desean tener pronto entre sus manos el texto de la disertación tras haber conocido lo que la prensa había venido divulgando y dada la devoción que sienten por él. Por su parte, Pablo Cavestany le comenta, en carta del día 31, que en Argentina han leído vastos compendios reunidos por *La Prensa* y hace llegar a Ortega calurosas felicitaciones por su entrada de lleno en política, al cual cree capaz de corregirla y modernizarla.

Para Antonio Machado, que escribe a Ortega desde Baeza el 18 de mayo, es apropiado el espíritu de "Vieja y nueva política", dice que el problema nacional pasa por la ineficacia y la incompetencia y esto parece angustiar a pocos, de ahí que haya que instalar el rigor necesario hasta dar con una España nueva.

## Documentos:

Fotografía de José Ortega y Gasset en 1914. Foto de "Alfonso", Madrid.



Fotografía de Rosa Spottorno con sus hijos Miguel y Soledad en 1914.





en la que yo tomé - como presidente y  
 uno de los de Vosotros sobre el  
 Partidismo e idealismo e la ciencia  
 del lenguaje, precedido por Montolio,  
 etc., uno de los amigos de Tasso  
 me acordó "El estado actual de  
 la ciencia", por lo que, diez minutos  
 más, se supuso el Dominio sobre  
 "la filosofía panica contemporánea"  
 que yo traté y, por fin, como  
 compañero de Ordoñez sobre "El  
 Gran Almirante" (La 3ª a panica, e  
 fuese una vez más de la ciencia  
 sobre a París). Lo he tratado con  
 la mente al de Ordoñez, que en la  
 que usted conoce.

A otro punto se pasó con  
 un gran entusiasmo, hasta volver  
 a la salida, etc. por lo que  
 fué el primer punto de la ciencia  
 etc. Tendré que centrarme en  
 la ciencia y volveré a un propósito  
 científico y económico de la  
 ciencia que es la de "Estudio" de  
 la ciencia y de la vida en la  
 conferencia en que yo he tratado  
 a la filosofía - (P. 1), etc. etc.

Luego pasó un espacio por la  
 ciencia de Ordoñez, etc. etc. etc.  
 (apartado). Yo recibí un tanto  
 por volverme a la ciencia y tener  
 que volverme una por más. etc.  
 de una ciencia de Ordoñez y, como  
 a Ordoñez de Ordoñez, etc. etc.  
 la autorización, etc. etc. etc.  
 en Ordoñez, etc. etc. etc. etc.  
 de "Estudio" y de la ciencia  
 científica, etc. etc. etc. etc.  
 que está en Ordoñez, etc. etc.  
 propiamente por el tipo de la  
 ciencia por volverme y un  
 tanto de la ciencia y el punto  
 de la vida de la ciencia y el punto  
 de la ciencia.

Queremos un tanto más de la  
 ciencia y de la ciencia, etc. etc.  
 etc. etc. etc. etc. etc. etc.  
 la ciencia y de la ciencia y de  
 la vida y de la vida y de la vida  
 etc. etc. etc. etc. etc. etc.  
 siempre de la ciencia y de la  
 ciencia.

Diego d'Oy

Carta de Pablo Cavestany a José Ortega y Gasset. Río Negro, 31 de marzo de 1914.

Carta de Antonio Machado a José Ortega y Gasset. Baeza, 18 de mayo de 1914.

## Ortega, entre Costa y el Partido Reformista

Las resonancias de "Vieja y nueva política" invitan a reflexionar desde latitudes canarias a Hipólito González Rebollar, notario y discípulo de Joaquín Costa. La motivación de su maestro no había sido más que un sentir patriótico que el pueblo, sumido en la tragedia del 98, no secundó. Costa se quedó solo demandando actuación social en la cátedra, en la literatura o en las profesiones técnicas. Los políticos se atrincheraron en sus oficios de carácter casi hereditario y los intelectuales despreciaron, desde la pesquisa superior de su ministerio, los estímulos regeneradores. González Rebollar concede a Ortega el potencial suficiente para la continuación del legado costista, y señala en "La nueva política" (*Diario de Tenerife*, abril de 1914) que al haber bebido de sus fuentes, éstas le suministran el armamento con que socorrer a la vida política española:

Es indispensable una renovación de los métodos políticos para el mejor aprovechamiento de nuestra potencia mental en la obra de patriotismo, y para abrir camino a todas las actividades en el empeño de levantar a Es-

paña, estúpidamente monopolizado hasta hoy por la política profesional al uso. [...]

El estudio de los asuntos más trascendentales en orden a nuestra nivelación cultural con los países próceres en las artes de gobierno, está completamente abandonado a los políticos pseudo-intelectuales, sin preparación y acaso sin otra capacidad que la que ellos mismos jactaciosamente se atribuyen, tan sólo por haber heredado un nombre con arraigo en los tentáculos del caciquismo. [...]

Es preciso que toda España se dé cuenta de este generoso movimiento que se inicia por obra de Ortega y Gasset, a quien aspiro a presentar como digno sucesor de Costa.

Poco después, el hijo del notario, Agustín González Rebollar, en carta del 6 de abril, quiere que Ortega sepa la expectación que ha causado en Tenerife la conferencia de la Comedia. Pero observa diferencias entre el manifiesto de la LEP en octubre y su discurso del 23 de marzo con respecto al reformismo. Así, pide al filósofo madrileño que encare su actividad política sin estrechar lazos con el Partido Reformista porque Melquíades Álvarez le parece un vil cacique leal a la Restauración, incompetente y de poco talento, prueba de ello sería la impopularidad mostrada en las elecciones celebradas en Asturias algunas semanas atrás. Además, le desconcierta el monarquismo de la Liga, y afirma que una seria experiencia republicana facilitaría de verdad el regeneracionismo espiritual de la nación, pues sólo de este modo reaviviría el pueblo la política.

Mas Ortega ya había subrayado que es la accidentalidad de la forma de gobierno la que debe enmarcarse en la circunstancia política<sup>15</sup>. Y en *Vieja y nueva política* dice:

Aquel apartamiento de la política de las nuevas generaciones, esa senilidad, esa desintegración fatal de los partidos vigentes, esa conducta de fantasmas que llevan los organismos de la España oficial frente a la nueva, debían recibir una sencilla denominación histórica; eso tiene un nombre, hay que ponérselo: es que asistimos al fin de la crisis de la Restauración, crisis de sus hombres, de sus partidos, de sus periódicos, de sus procedimientos, de sus ideas, de sus gustos y hasta de su vocabulario; en estos años, en estos meses concluye la Restauración la liquidación de su ajuar; y si se obstina en no morir definitivamente, yo os diría a vosotros -de quienes tengo derecho a suponer exigencias de reflexión y conciencia elevadamente culta-, yo os diría que nuestra bandera tendría que ser ésta: "la muerte de la Restauración": "Hay que matar bien a los muertos" (I, 719).

<sup>15</sup> La accidentalidad de las formas de gobierno era una pieza importante en el pensamiento político de Ortega al igual que lo era para el Partido Reformista, es por eso por lo que mantenían todavía alianzas ambas facciones. Manuel SUÁREZ CORTINA, ob. cit., p. 126.

En abril de 1914 el Partido Reformista nombrará la Junta Nacional. Al ser Ortega socio, Melquíades Álvarez se dirige a él para que se suscriba con una cantidad inicial con el fin de sustentar los gastos del partido. El profesor de Filosofía piensa en estos momentos que el consenso con las partes interesadas puede reorganizar la ciudadanía, y su apuesta es el vínculo con el reformismo para la quiebra de la Restauración, causante del vacío nacional. Puesto que ya estaba metido de lleno en los entresijos del funcionamiento de la política española, Ortega había pedido a Luis Olariaga, especialista en Economía, un informe sobre el Banco de España para conocer tanto los detalles como los principios de la problemática territorial. Olariaga responde, desde Berlín, en carta del 18 de abril, con un dilatado estudio en que desvela las rentas que obtiene el Banco de España en sus operaciones con el Estado, refuta las tesis marxistas y aboga por una profunda reforma que no se atenga a criterios colectivistas<sup>16</sup>.

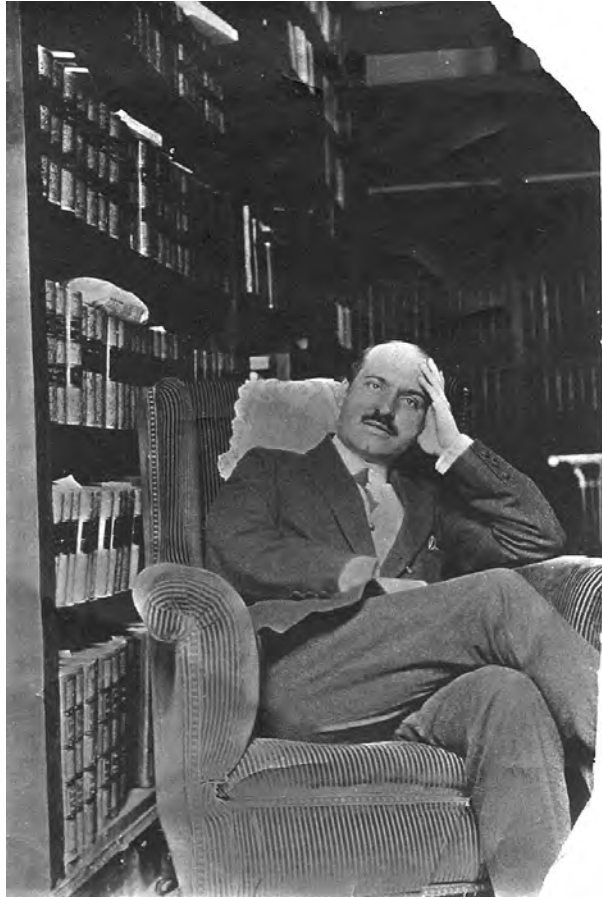
Por su parte, Gabriel Maura se pone en contacto con Ortega el 15 de mayo para darle su visión de la política actual, acepta que los partidos de la Restauración han fracasado y asegura que las coincidencias entre ambos son mayores de lo que pudiera pensarse. Invita a Ortega a examinar cómo su padre buscó una transformación del Partido Conservador, a la vez que se imponga al reformismo porque transcurre por los mismos derroteros de la Restauración. Pero en el ínterin de la llegada de esta misiva de Maura, el filósofo madrileño es convocado por la Junta Nacional del Partido Reformista a una reunión el 24 de mayo para tratar asuntos sobre un discurso de Melquíades Álvarez.

---

<sup>16</sup> Para la carta que Ortega hubo de enviar a Olariaga, *vid.* Juan VELARDE FUENTES, "Luis Olariaga en su centenario", *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, 63 (1986), p. 293. Su redacción consta con fecha del 6 de abril de 1914.

## Documentos:

Fotografía de José Ortega y Gasset en 1914 en su despacho de la calle Zurbano de Madrid.



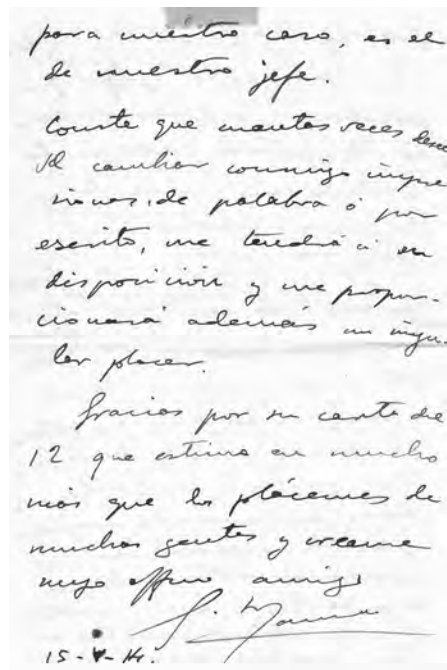
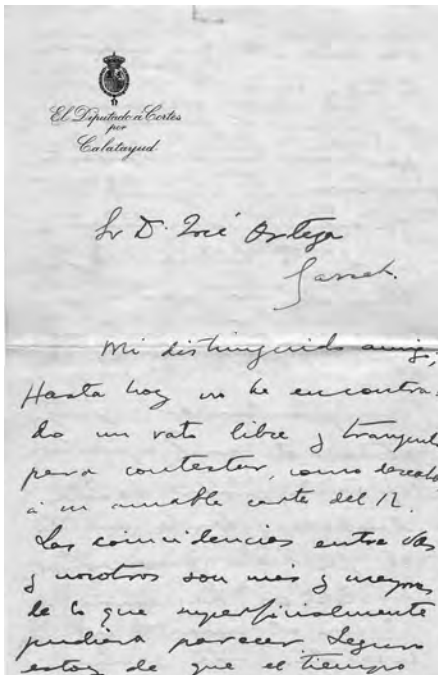
*Diario de Tenerife*: "La nueva política". Artículo firmado por Hipólito González Rebollar. Abril de 1914.

Carta de Agustín González Rebollar a José Ortega y Gasset. Tenerife, 6 de abril de 1914.

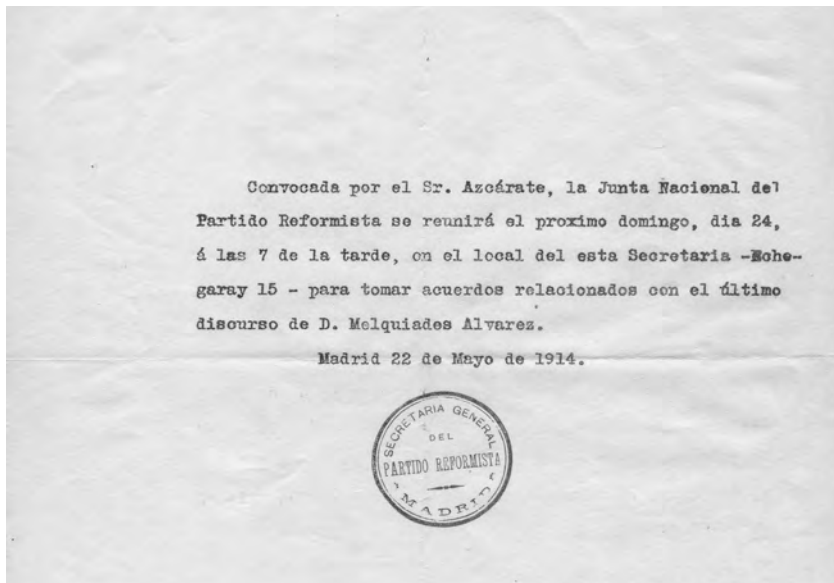
Carta de Melquíades Álvarez a José Ortega y Gasset. Madrid, 15 de abril de 1914.



Carta de Luis Olariaga a José Ortega y Gasset. Berlín, 18 de abril de 1914. Primera y última páginas de la carta de Gabriel Maura a José Ortega y Gasset. [S. l.], 15 de mayo de 1914.



## Convocatoria del Partido Reformista. Madrid, 22 de mayo de 1914.



## III. El desenlace: la ruptura con el reformismo

## Nuevos modos de expresión de la Liga y la Gran Guerra

Durante muchos meses del año 1914 Ortega estuvo gran parte del tiempo en El Escorial redactando su obra *Meditaciones del Quijote*, y con un nuevo proyecto entre manos, la revista *España*, pero sobre todo realizando viajes a Oviedo, Bilbao y Salamanca, en los que proclamaba el ideario de la LEP, que quedaba unido al esquema del Partido Reformista. Tras el horripilante estallido de la Primera Guerra Mundial, en carta del 20 de agosto Melquiádes Álvarez llama a Ortega para acudir a Asturias a una reunión de la Junta del partido, se encuentran allí muchos de los miembros de la Comisión Ejecutiva y, puesto que Dato no convocaba Cortes en Madrid, creía que era buen momento para trazar las líneas de su planteamiento ante el hecho histórico que estaba aconteciendo. En un mismo sentido, incide el secretario del partido Luis de Zulueta, en carta del día 25.

De vuelta a Madrid Ortega está contrariado por la impasibilidad de la sociedad ante una cosa tan terrible como la guerra. Según Fernando de los Ríos, en carta del 9 de octubre, el manifiesto del socialismo reformista y sindicalismo revolucionario italiano marcaba un punto de inflexión hacia el socialismo estatista y la guerra podía suponer su abandono definitivo, y, a pesar de que el

capitalismo ha deteriorado sus fundamentos, el mundo obrero necesitaba nuevos ideales. En caso de que España enviara tropas a la batalla, habría que especificar además otros puntos en la desgastada política española.

Pero este periplo político contuvo también alborotos de otra índole: en septiembre se produjo la destitución de Unamuno como rector de Salamanca por una aparente irregularidad con algunos alumnos extranjeros. Ortega se pondrá del lado de don Miguel y, junto con Zulueta y García Morente, llevará a cabo una campaña a su favor. Hizo una apología de Unamuno en su artículo "La destitución de Unamuno", publicado en *El País* el 17 de septiembre, y en la conferencia del 11 de octubre "En defensa de Unamuno", en Bilbao, como parte del programa propagandístico del Partido Reformista<sup>17</sup>. Ortega se desplazará a Salamanca para asistir a diversos actos de apoyo al rector salmantino a finales de este mes de octubre, invitado por la Sociedad de Dependientes de Comercio e Industria de Salamanca. La ocasión servirá a la Liga para que asiente sus cimientos en las provincias, y el Partido Reformista aprovechará la coyuntura para rendir homenaje a Ortega, como le hacía constar Francisco Bernis en carta del día 29 (VII, 881-882).

Pero la Liga de Educación Política Española naufragó ya que no eran suficientes los medios por los que se expresaban, las cátedras y otras plataformas diversas, y la actividad política estaba enfocada intensamente en la guerra. Era menester un órgano periodístico con el que canalizar sus ideas de manera prolongada. Nace de este modo la revista *España* en enero de 1915, de la que Ortega será el director y a la que dedicará un buen grueso de sus trabajos periodísticos<sup>18</sup>. Desde Londres, en carta del 21 de abril, le escribe su amigo Ramiro de Maeztu, asegura solidarizarse con Ortega cuando opina que la sociedad está pasiva ante la guerra europea. Ramiro confía en que Inglaterra ganará la guerra y prefiere poner sus esfuerzos de parte del socialismo gremial, a pesar de que era una causa inglesa y que él no tenía nada que le atara a razones anglosajonas, que de parte de España, de la cual no cree que acierte rumbo alguno.

<sup>17</sup> Javier ZAMORA BONILLA, ob. cit., pp. 148-149.

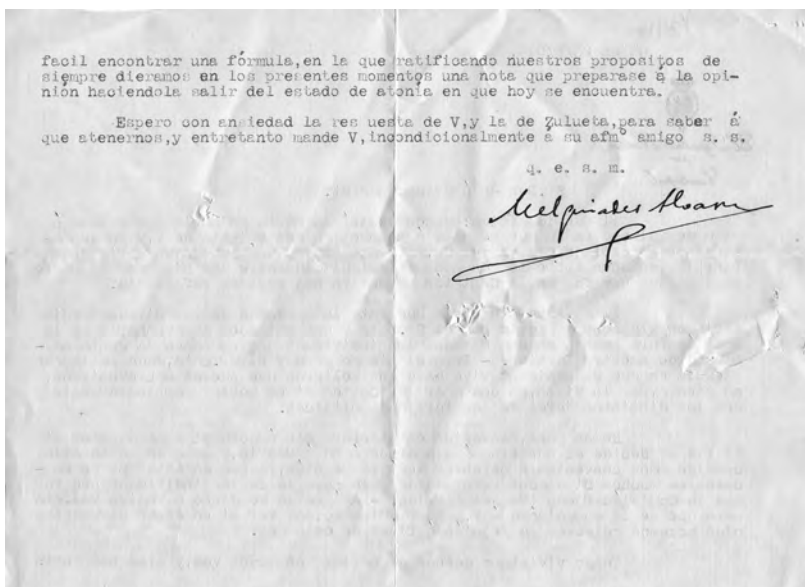
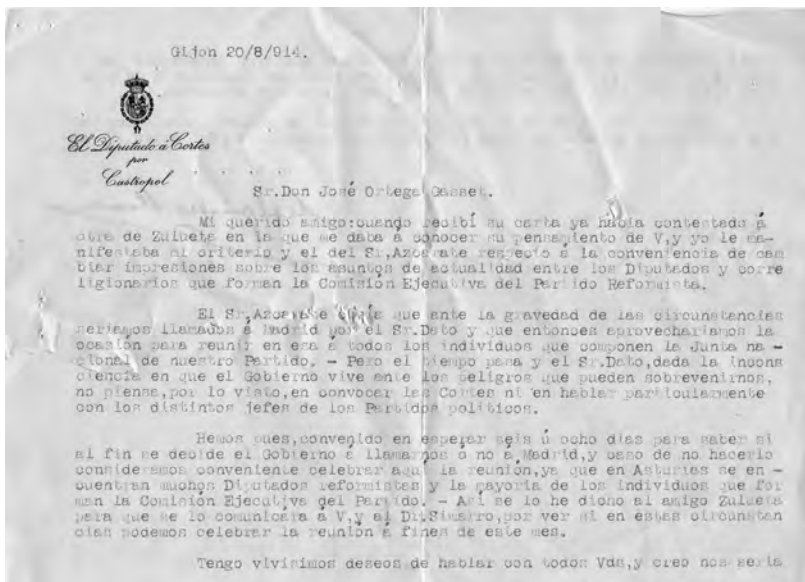
<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 152-153. Por su parte, Cerezo resalta la problemática del lugar político en que desembocaban las actividades de la Liga, que era el Partido Reformista. Aunque éste no se incorporaba a las formas dinásticas de la acción política, tampoco hacía una ruptura clara con ellas, y esta incertidumbre llevaba a la agrupación de Melquíades Álvarez a que fuera aminorando paulatinamente sus aspiraciones y participara del liberalismo dinástico. Y es en este entorno donde Ortega no encuentra su espacio de expresión política. Pedro CEREZO GALÁN, ob. cit., pp. 72-74. Villacañas apunta que la invitación de Melquíades Álvarez al rey para que fuera el guía del intento reformador es lo que hizo que el reformismo fuera presa del sistema restaurador, y afirma que Ortega trataría de ponerse, entonces, al frente del Partido Reformista para transformar desde dentro la opción liberal española. José Luis VILLACAÑAS, ob. cit., pp. 69-70.

## Documentos:

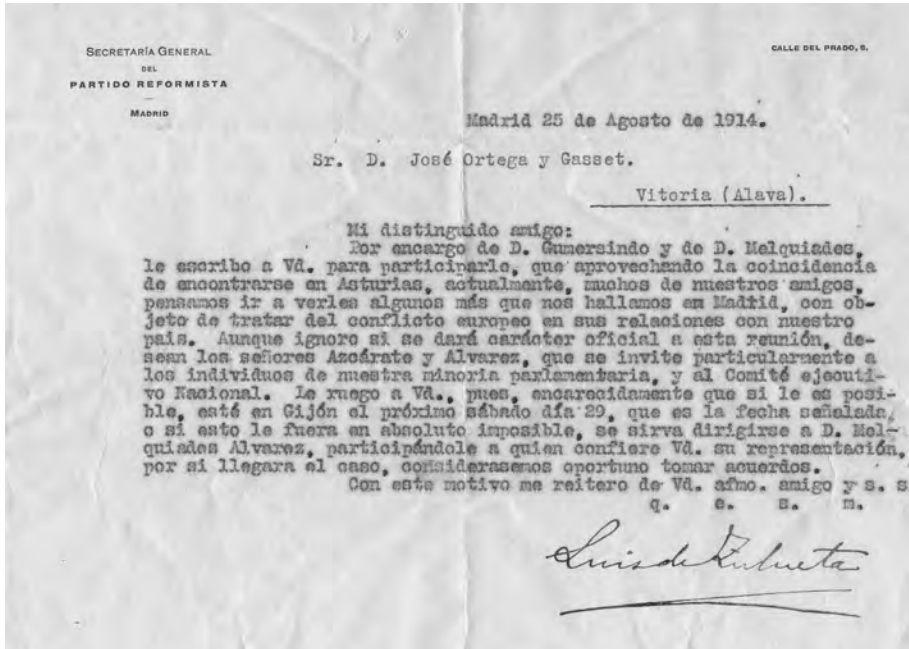
Fotografías de José Ortega y Gasset en 1914 en la esquina de la plaza de Salamanca y la calle Lista (hoy calle José Ortega y Gasset), el día de declaración de la Primera Guerra Mundial.



Carta de Melquíades Álvarez a José Ortega y Gasset. Gijón, 20 de agosto de 1914.



Carta de Luis de Zulueta a José Ortega y Gasset. Madrid, 25 de agosto de 1914.

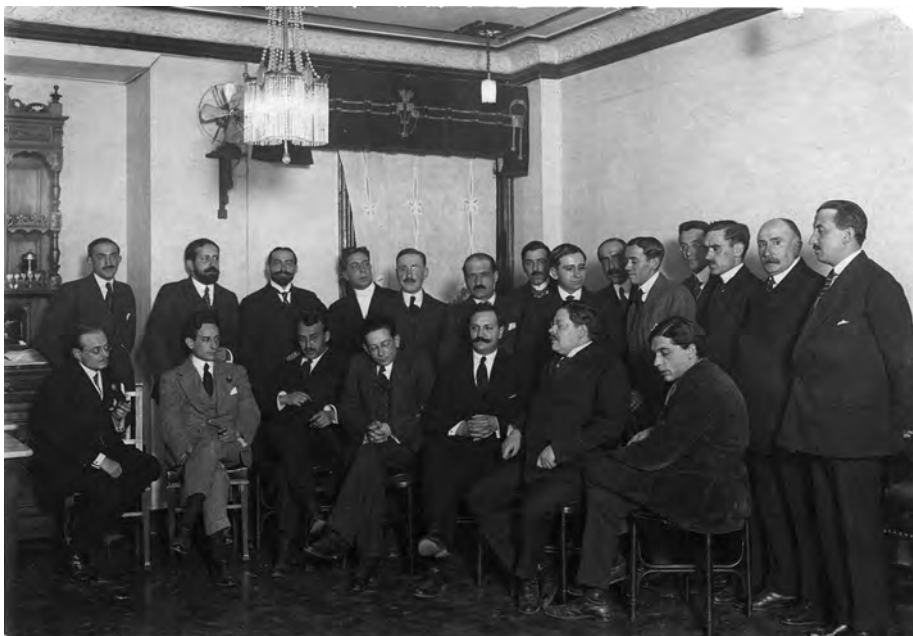


Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset. Granada, 9 de octubre de 1914.

Carta de Francisco Bernis a José Ortega y Gasset. Salamanca, 29 de octubre de 1914.

Carta de Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset. Londres, 21 de abril de 1915.

Fotografía de la redacción de la revista *España* en 1915. De pie, de izquierda a derecha respectivamente: primero y segundo, José Tudela y Américo Castro; cuarto, quinto y sexto, Enrique Díez-Canedo, Gabriel Miró y José Ortega y Gasset; y noveno, décimo y undécimo, José Ruiz Castillo, Ramón Pérez de Ayala y Luis de Zulueta. Sentados, de izquierda a derecha: primero, tercero y séptimo, Gustavo Pittaluga, Lorenzo Luzuriaga y Luis Bagaría.



### Ortega se distancia de Zulueta y Melquíades Álvarez

En una carta de Ortega a Gumersindo de Azcárate, de la que puede presuponerse escrita en la primavera de 1915, el filósofo español ya está pensando en dimitir de la Junta Nacional del Partido Reformista. Dice que la imagen que están dando a la nación es la de ir de la mano de Romanones, debido sobre todo a la neutralidad ante la guerra. Luis de Zulueta comunica a Ortega el 12 de mayo que ha mantenido una conversación con Melquíades Álvarez, le hace saber que éste ha leído su artículo (debe de ser posiblemente el publicado en *España* el 7 de mayo con el título "Un discurso", allí cita el mitin de don Melquíades en Granada) y que no le ha molestado pero considera al filósofo madrileño equivocado en su postura. Don Melquíades piensa que algunos verían chocante, entonces, la

situación de Ortega en el partido. Añade que de presentar la dimisión, ésta sería tratada por la Junta. Pero al tiempo que enviaba a la imprenta "Un discurso", Ortega informa de su dimisión a Melquíades Álvarez. Las razones por las que difiere no son distintas de las ya manifestadas en Gijón con respecto a la política exterior. Don Melquíades responde lo que ya le había anticipado Zulueta, aprecia sus cualidades morales y asegura que su voto será contrario cuando se examine la dimisión en la Junta porque no ve "en el artículo ninguna divergencia de principio, sino sólo una disparidad en cuanto a la táctica y a los procedimientos".

Ortega estaba de parte de los aliados, aunque no aceptaba que España se pusiera a disposición de los deseos de Inglaterra, según dijo Melquíades Álvarez en Granada, ni que el reformismo subsidiara al Partido Liberal<sup>19</sup>. Así lo aseverará en "Un discurso de resignación" el 14 de mayo y en "Más literatura resignada" el 4 de junio; en este último, además, critica el acercamiento de Zulueta al Partido Liberal. En una carta con tono alicaído, Ortega hubiera querido contar a Zulueta que sus formas de pensar divergen cada vez más, aunque tiene la percepción de que le sucede también con otros que creía colaboradores<sup>20</sup>.

Yo sostenía que la aproximación al partido liberal anunciada por el jefe del reformismo desviaba la trayectoria y el sentido de esta nueva agrupación política. El señor Zulueta, empero, cree todo lo contrario. En su opinión, el partido reformista nació pura y exclusivamente para aproximarse al partido liberal.

Me parece que al presentar esta teoría paradójica -un partido que nace sin otra misión que la de auxiliar a otro partido- Luis de Zulueta vocabuliza un poco. Lo que él llama "problema del partido liberal" encierra un equívoco. Debiera decir "problema de la política liberal". Hay en su artículo una deplorable tendencia, entre jurídica y teológica, a buscar el concierto de palabras de ayer con palabras de hoy, y cierta voluntaria renuncia a mirar las cosas cara a cara (I, 879).

---

<sup>19</sup> Los liberales representaban para Melquíades Álvarez el viejo espíritu de la Restauración, pero el jefe del reformismo reconocía que la diferencia entre los liberales y el Partido Reformista era apenas notoria, simplemente se distinguían en que aquéllos eran la política vieja y éste la política nueva. Manuel SUÁREZ CORTINA, ob. cit., p. 107.

<sup>20</sup> Según nota de Archivo, esta carta autógrafa de Ortega con fecha del 24 de junio de 1915 nunca se envió, apareció en 1975 cerrada y con sello.



Carta de Melquíades Álvarez a José Ortega y Gasset. Madrid, 15 de mayo de 1915.

Carta de José Ortega y Gasset a Luis de Zulueta. El Escorial, 24 de junio de 1915.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET

El Escorial - Mayo 24 - Junio 1915

Amigo Zulueta: su artículo que me pareció un ataque personal desde la primera lectura, como tuve ocasión de indicarle, me lo pareció más aún en la segunda y la tercera. Yo no podía ni puedo aceptar que el me ataque públicamente por ligero y por iluso sin inmediata corrección.

Desde hace tiempo sharro que, desgraciadamente, nuestros caminos se van separando demasiado por manera de pensar cada vez más discrepantes. Debo añadir, sin embargo, que esta me ocurre respecto a los que hasta ahora han sido mis círculos de relaciones, no solo con Ud. Mi impresión de "España" ha acabado de rebelarme que, primo de distinta suerte que aquello con quienes yo era, poder calabarar. Si esta discrepancia es definitiva u obedece solo a que aun no se han libertado completamente de ciertos topases escudados en el rapio de nuestra generación y de nuestro tiempo es cosa que no puedo saber. Como menos todavía, si seran los d'aire y el que va derivando en error.

Suyo

Ortega

Manuscrito del artículo "Un discurso". 1915.

Manuscrito del artículo "Un discurso de resignación". 1915.

Manuscrito del artículo "Más literatura resignada". 1915.

## Fin del vínculo con el Partido Reformista

Eduardo Dato mantuvo a España en esa posición de neutralidad durante los años de la Guerra Mundial, pero este hecho, para Ortega, obedecía a que España ni quería ni podía entrar en la contienda, lo cual evidenciaba un fiasco de la política española. Ortega termina saliendo de la revista *España* a finales del año 1915, posiblemente por no sentir acogedora la situación nacional<sup>21</sup>, aunque seguirá publicando algunos artículos durante varios meses de 1916. Pero se acercaban nuevas posibles intervenciones públicas. Romanones disuelve las Cortes con el decreto del rey y convoca elecciones para la primavera de 1916. Puesto que Ortega no se había distanciado del todo del Partido Reformista, Fernando de los Ríos y Pablo de Azcárate trataron de convencerlo para que se presentara por el distrito granadino de Albuñol. De los Ríos cree firmemente, tal y como comenta en sucesivas cartas del mes de enero, que Ortega podría hacerse sin problema con la circunscripción, incluso aunque rivalice por la misma comarca Santiago Alba, que en esos momentos ocupaba la cartera de Gobernación. De los Ríos tiene a Ortega por un hombre cuya representación política sanearía el liberalismo y piensa que hay una consideración social positiva por él, lo que haría a Alba dudar de disputar por Albuñol.

Pablo de Azcárate le aconseja en varias cartas de enero que, para asegurar el éxito en los comicios, la campaña electoral no debe focalizarse tanto en la propaganda como en la situación real del país. Tenía la certeza de que la sola presencia del filósofo en Albuñol crearía un ambiente de tranquilidad en el distrito a pesar de la adhesión de éste a Natalio Rivas (que había sido secretario y hombre de confianza de Segismundo Moret). Como Azcárate, De los Ríos sugiere, en cartas del 3 y 29 de febrero, que hay que comenzar a luchar cuanto antes para no echar a perder la posibilidad de ganar ese territorio, pero Ortega cesa su actividad política y no acude a ganar ese escaño. La ruptura con el reformismo quedaba consumada. Aquel telón de la Comedia bajaba ahora para dar fin a su actuación política. Habrá que esperar a que la historia le nomine para otra función.

<sup>21</sup> Tal vez coadyuvaban también otras circunstancias como que la revista *España* tuviera una recepción inferior a la que se había estimado, lo que provocaría una escisión en el grupo de redacción y el rechazo a depender de subvenciones aliadas que no permitirían la independencia editorial. Todo ello haría que la revista no se convirtiera en el trampolín de la Liga. Antonio ELORZA, *La razón y la sombra: una lectura política de Ortega y Gasset*. Barcelona: Anagrama, 1984, pp. 86-87.



Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset. Granada, 3 de febrero de 1916.

Carta de Fernando de los Ríos a José Ortega y Gasset. Granada, 29 de febrero de 1916.

Carta de Pablo de Azcárate a José Ortega y Gasset. Granada, 22 de enero de 1916.

Carta de Pablo de Azcárate a José Ortega y Gasset. Granada, 30 de enero de 1916.

Fotografía de José Ortega y Gasset, Leonardo Coimbra y Manuel García Morente en 1916. Foto de "Kaulak", Madrid.

